EL DIA
CRISTIANO Y SANTO,

obrita compuesta

POR EL GRANDE APÓSTOL

de las Indias

S. Francisco Xavier,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

MADRID : MARZO de 1832.

Imprenta de Moreno,
calle de Preciados, núm. 7

Al piadoso Lector.

Cuan útil y ventajoso sea este devoto ejercicio, bastantemente se deduce de lo que escribió su santo autor al padre Gaspar Barzeo.

Yendo á hacer (asi le dice en una carta suya desde Goa, en enero de 1549) vuestras instrucciones acostumbradas, llevareis con vos, ademas del compendio de la doctrina cristiana y la explicacion del credo, la práctica que yo he escrito del

DIA CRISTIANO Y SANTO, *en la cual se explica el orden y modo con que el alma fiel, ansiosa de su eterna salud, debe honrar é invocar al Señor cada dia, prevenirse contra cualquier caida, y poner los medios que hay en orden á conseguir seguramente la gracia y la felicidad que desea. Dad á cada penitente vuestro una copia de esta práctica, imponiéndole tambien en penitencia el cumplir por algunos dias cuanto en ella se prescribe. Asi adquirirán algun uso, y será fácil que despues, llevados de la misma costumbre, prosigan por sí lo que comenzaren de orden del confesor, sirviéndoles de aliciente la misma utilidad y dulzura que en*

aquel tiempo habrán gustado. Porque dicha práctica contiene algunos breves ejercicios muy buenos, y ha mostrado la esperiencia, que muchos dados á usarla despues de su confesion, han seguido con ella por eleccion propia con grande provecho de sus almas. Por tanto, tengo por utilísimo, no solo que la inspireis á los que hubiereis reducido á penitencia de sus culpas pasadas, sino que la comuniqueis y encomendeis á otros, quien quiera que fueren, con tal que no sean totalmente descuidados de su salvacion, aunque no los dirijais vos, sino otros confesores. Y pues que veo que no podreis fácilmente tener tantas copias, cuantas se reque-

ririan para repartir á tan gran número de personas, os sugiero un arbitrio: y es, que haciéndola trasladar en una hoja, la tengais fijada en un lugar público, por ejemplo la iglesia de nuestra Señora de la Misericordia. De este modo todo el que quiera participar de los bienes que de ella se sacan, podrá copiarla de aquella.

No os menester mas para conocer el valor de esta obrita, y escitaros á practicar tan devoto ejercicio. Aprovechaos, pues, y viviendo asi como buen cristiano, sereis verdaderamente feliz.

El Dia Cristiano y Santo,

propuesto por

SAN FRANCISCO JAVIER.

§. I.

Tres cosas que se han de hacer en levantándose por la mañana.

Un cristiano que, ademas del nombre, procura portarse como tal, luego que despierte por la mañana, levante su corazon á Dios, haciendo tres cosas que le son sobremanera debidas y gratas.

La primera es confesar y adorar la Santísima Trinidad de nuestro Dios, que es uno en la naturaleza y trino en las perso-

mas; porque es caracter propio del cristianismo el reconocer y adorar tres Personasdivinas en una sola esencia: y nosotros lo profesamos asi al santiguarnos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo, como la iglesia enseña á sus hijos; con tal que acompañemos el movimiento de la mano y el sonido de la voz, con la atencion correspondiente de un corazon devoto. Signaos, pues, al instante que desperteis, la frente y el pecho, invocando á la Santísima Trinidad, y adorando interiormente al Padre, al Hijo, y al Espíritu santo, un solo Dios, eterno, omnipotente y sumamente bueno.

La segunda es el ejercicio de las tres virtudes teologales, con que debemos consagrar á nuestro Criador las primicias de las obras del dia, procurando asi grangearse temprano su favor, tan nece-

sario para todas las cosas. Rezad pues el credo, mas diciendo de corazon cada artículo, y abrazando con un acto firmisimo de la voluntad todas las verdades pertenecientes á la naturaleza y personas divinas, á la encarnacion, vida, muerte y resurreccion de Jesucristo, á la santa Iglesia, y á cuanto alli se expone. Al pronunciarlas con la boca, decid con el corazon.

Dios mio uno y trino, yo creo firmisimamente cuanto la santa Iglesia catolica, apostólica, romana me dice de Vos, y de la segunda persona, que por mí se hizo hombre, por mí padeció, murió, resucitó, y reina ahora en el cielo con el Padre y el Espíritu santo, y creo todo lo demas que ella enseña y profesa. Estoy pronto á perder todas las cosas, á padecerlo todo, á prodigar aún la sangre

y la vida, antes que perder la fe, ó consentir en la mas mínima duda de cualquier artículo de ella. Estoy muy resuelto á vivir y morir en esta fe. Y si en mi última hora no pudiere hablar, desde ahora para entonces, á voz clara y con sincero corazon, os reconozco por mi Señor y mi Jesus Hijo de Dios, en Vos creo, á Vos humillo con toda sumision todos los afectos de mi corazon. Amen.

Tambien espero, ó Redentor mio Jesucristo, de Vos y de vuestra infinita misericordia, que por vuestros méritos, ayudado de vuestra gracia divina, cooperando con mis buenas obras, y guardando los Mandamientos de vuestra santa ley, tendré la suerte de llegar algun dia á aquella gloria y bienaventuranza, para alcanzarla cual os dignasteis criarme en el seno de la santa iglesia.

Sí., Dios mio, yo os amo sobre todas las cosas: y con todo mi corazon aborrezco y detesto los pecados con que os he ofendido; porque con ellos os he disgustado á Vos, bondad y amabilidad infinita, á quien asi como confieso ser deudor, asi quiero mostrar con los hechos un amor superior á todo otro, asi os lo protesto una estima mas grande que la de cualquier belleza y bondad criada. Firmísima é inviolablemente propongo de no consentir nunca en ninguna ofensa vuestra, ni hacer cosa alguna por la que desagrade á vuestra divina bondad, y me ponga en peligro de perder vuestra santa gracia, en la que estoy decidido á perseverar hasta el último aliento de mi vida. Amen.

La tercera cosa necesaria para ordenar bien el principio del dia, es pedir á Dios nuestro Señor el auxilio de su

gracia, para observar con exactitud los diez Mandamientos de su santísima ley: pues que ninguno puede lograr la salvacion, sin observarlos. Repita, pues, el cristiano distintamente los preceptos del decálogo, y habiéndolos dicho con pausa y atencion, dígase á sí mismo de este modo: Dios nuestro Señor, asegura, que los que guarden y cumplan los diez Mandamientos, irán al cielo á gozar una perfecta bienaventuranza por toda la eternidad. Asegura tambien, que los que no los guardaren y cumplieren, irán al infierno á ser atormentados con penas eternas. ¿Seré yo de los primeros ó de los segundos? Mas para impetrar la perseverancia, añada esto tambien: Señor mio Jesucristo, os suplico me concedais la gracia de observar vuestros santos preceptos hoy, y todo el tiempo de mi vida. Vírgen Santísima Señora y madre

mia, os ruego y suplico, que intercedais por nosotros con vuestro bendito Hijo Jesucristo, y alcanzad de él que me dé hoy, y todo el resto de mi vida, la gracia de guardar sus santos Mandamientos. Amen.

ORACION

á Dios nuestro Señor, que se ha de añadir despues con devoto afecto del corazon.

Omnipotente Dios mio, padre de mi alma, Criador de todas las cosas: en Vos Señor y Dios mio, en quien está todo mi bien, poogo toda mi confianza, y espero firmemente de vuestro favor el llegar á conseguir la salvacion eterna, por los méritos infinitos de la pasion y

muerte de mi Señor Jesucristo, aunque son muchas y muy graves las culpas que he cometido desde mi tierna edad hasta el presente dia. Vos Señor me habeis criado, me habeis dado cuerpo, alma y cuanto tengo. Vos solo, y no otro, me habeis formado á imágen semejanza vuestra. Os doy, Dios mio, gracias y alabanzas infinitas, especialmente por haberme dado el conocimiento de la verdadera fe y ley de vuestro Hijo Jesucristo. Contrapesad, Señor, mis pecados con los méritos de la pasion y muerte de mi Señor Jesucristo, y no con lo poco ó nada de mis merecimientos: que asi me libraré del poder del enemigo, é iré á gozar para siempre de vuestra gloria. Amen.

ORACION

á la santísima Virgen María nuestra Señora.

Santísima Virgen María mi Señora, esperanza de los cristianos, Reina de los Angeles, y de los santos y santas que acompañan á Dios en el cielo: á Vos, ó Señora, y á todos los santos me encomiendo desde esta hora para la de mi muerte, para que me guardeis del mundo, demonio y carne, que son los enemigos que tienden lazos á mi alma, y que quieren porfiadamente, y lo procufan de todos modos, llevarla al infierno. Mas impedidlo vos, madre benignísima, que yo os lo pido y suplico por vuestra bondad y misericordia. Amen.

ORACION

á San Miguel Arcangel.

O poderoso abogado mio san Miguel Arcangel, defendedme del enemigo en la hora de mi muerte, cuando me halle en el tribunal divino, dando cuenta de todas mis obras, palabras y pensamientos.

ORACION

al Santo Angel de la Guarda.

Dicha la breve oracion acostumbrada *Angele Dei qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna hodie et semper illumina, custodi, rege, et guberna*, añadirás: Os suplico Angel santo y bienaventurado, á cuyo cuidado y providencia me ha encomendado Dios, que querais pro-

picio asistirme siempre, y socorrerme en todas mis necesidades. Presentad mis plegarias en el acatamiento de nuestro Señor Dios, repitiéndolas en sus piadosos oidos, para que por su infinita misericordia y vuestra intercesion, me perdone los pecados pasados, y me dé verdadero conocimiento y contricion de los presentes, y gracia eficaz de evitar los que por fragilidad pudo cometer en adelante, con la de vivir santamente, perseverando de esta manera hasta la muerte. Con la virtud de Dios Todopoderoso, alejad de mi toda tentacion del enemigo. Obtenedme con vuestros ruegos, aceptos ciertamente á nuestro comun dueño, esta gracia que no puedo merecer con mis acciones; esto es, que ninguna culpa ni pecado halle lugar en mi alma. Pero si alguna vez me viereis salir del camino recto, y entrar en los torcidos de los pecadores, procurad absolu-

tamente hacerme retroceder, y buscar á mi Salvador en la senda de la justicia. Y cuando me viéreis atribulado y angustiado, por vuestra caridad amorosa interponed con el Señor vuestros benévolos oficios, y alcanzadme el socorro necesario. Os ruego que no me abandoneis jamas, antes siempre amparadme, visitadme, ayudadme, y defendedme de toda molestia y asalto de los demonios, velando en mi favor todos los momentos y horas del dia y noche: y allanándome el camino por donde quereis que vaya, defendedme y acompañadme al mismo tiempo. Pero sobre todo os pido y suplico con todo afecto, ó santa guia y custodio mio, que empleeis en mi ayuda todo vuestro poder, y redobleis vuestra solicitud al tiempo que haya de salir de esta vida. No permitais que me espanten entonces los insultos, ó la

vista de mis enemigos los demonios: impedid con toda eficacia en aquel punto, que caiga yo en la desesperacion, y no os aparteis de mi hasta haberme introducido á la vision beatifica de nuestro supremo Señor y Dios, donde espero que en vuestra compañía, y de la beatísima siempre Virgen y madre de Dios, me quedaré, para gozar eternamente de la gloria del cielo, la que nos dé nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

§. II.

Práctica muy útil y facil de meditar.

Dichas estas oraciones, antes que el cristiano se entregue en los negocios tem-

porales, emplée algun tiempo en meditar la ley de Dios: lo que hará con utilidad practicando cada mañana el siguiente ejercicio. Postrado ante el Señor, considere uno á uno los diez Mandamientos de su ley de esta suerte: el primer Mandamiento que me ha dado mi Criador y Señor, es este: amarás y adorarás á tu Señor Dios con todo el corazon, etc. Despues metido en sí recorra en general todos los pecados cometidos contra este precepto desde su niñez, y detestándolos luego de corazon, pida perdon de ellos á Dios, proponiendo firmemente guardarse en lo porvenir de tales culpas, y exponerse antes á perder hacienda, vida y todo, que hacer cosa contraria á tan justo y saludable Mandamiento. Añada dos coloquios de este ó semejante modo; el primero á Jesucristo. Señor mio Jesucristo, os ruego humilde-

mente, que me deis hoy y siempre gracia abundante, para observar perfectamente este primero precepto de vuestra santa ley: el otro á su santísima Madre: ó Santísima Virgen María mi Señora, os suplico que roguéis por mí á mi señor Jesucristo, fruto bendito de vuestro vientre, para que en este y en todos los dias de mi vida me dé benignamente copiosa gracia, para cumplir perfectamente lo que se me manda en este primer precepto de su santísima ley. Y siga discurriendo así por los otros nueve Mandamientos.

Este ejercicio hecho bien al principio de cada dia es utilísimo para lograr la salvacion; porque fundándose toda la esperanza, que tiene el cristiano de llegar á la eterna felicidad á que está destinado, en obrar el bien y evitar el mal (en que consiste toda la ley de Dios),

es cosa clara cuanto importa y ayuda para ello la distinta y exacta consideracion de cada Mandamiento de Dios, la que nos hace ver como en un espejo las manchas que debemos quitarnos, y lo bueno que hemos de acopiar. De aqui la verdadera contricion, con que se borran las antiguas fealdades, y se huyen aquellas cosas á que corremos riesgo de apegarnos por las lúbricas ocasiones de la vida: las malas costumbres y hábitos viciosos se debilitan, y nos afirmamos en el propósito firme que hacemos cada dia, de resistir con la gracia de Dios á las tentaciones de toda suerte de maldad, las cuales reduciéndose á algun capitulo de los preceptos divinos, no pueden dejar de entrar en la utilísima pesquisa de está consideracion cotidiana. Tambien de está manera se libran los ojos de la mente de aquella ceguedad luctuosa, por la cual

todos cuantos viven sin meditacion caen en pecado casi insensiblemente, y sosegándose un poco el remordimiento de la conciencia por el uso largo de pecar, beben la iniquidad como agua, sin echarlo de ver; cuando los miserables se van de verdad preparando la última ruina, retozando á la orilla de su eterna condenacion.

Pero en este ejercicio conviene tener cuenta é insistir principalmente en aquellos preceptos, contra los que suele uno pecar con mas frecuencia y gravedad, escitándose á mayor dolor de tales pecados por amor de la divina Magestad ultrajada, y concibiendo con toda la intension del alma propósitos irrevocables de huir en lo futuro esos pecados y sus ocasiones, y usar de medios aptos para desarraigar aquel mal hábito que nos arrastra al precipicio, implorando

do al efecto el socorro particular de la divina gracia.

Hecho asi el examen general de los diez Mandamientos, dirá con profunda atencion de la mente estas ó semejantes palabras: creo con firmeza incontrastable, que si me sucediese morir, (no lo permita Dios), siendo reo de algun pecado grave contra cualquiera de los diez Mandamientos, al punto sería mi alma condenada con sentencia irrevocable, y arrojada al fuego perpetuo del infierno, para ser alli atormentada sin remedio por toda la eternidad. Del mismo modo tengo por certísimo, que si muriere limpio de pecado mortal (como deseo y espero) y si desde ahora dejo la pésima costumbre de quebrantar los Mandamientos, Dios nuestro Señor tendrá misericordia de mi alma; y aunque hubiere pecado muchas veces, me dará no obstante la

gloria, despues de lavadas las manchas de mis pecados con las fatigas y trabajos sufridos aqui con paciencia, ó con las penas del purgatorio.

§. III.

Modo práctico de oir la santa Misa, y emplear el dia santamente.

Los primeros pasos de un cristiano al salir de casa por la mañana, sean hácia la iglesia para oir la santa Misa, durante la cual podrá meditar ó rezar vocalmente si mas le agrada ó aprovecha, estas ó semejantes oraciones: Señor mio Jesucristo, amor de mi alma, por las cinco llagas que nuestro amor os hizo en la cruz, socorred á vuestros siervos que re-

dimísteis con vuestra preciosa sangre. Amen.

Señor mio Jesucristo, Salvador benignísimo de los hombres, por vuestra santa cruz consagrada con el contacto de vuestro purísimo cuerpo, y bañada con vuestra sangre preciosa, y por virtud de la pasion y muerte que en ella padecísteis por mi, perdonad mis pecados, como los del ladron crucificado con vos: dadme victoria de los enemigos de mi alma, y con la fuerza de vuestra gracia traed los hombres que me son contrarios al verdadero conocimiento de vuestra Magestad, y al arrepentimiento de sus culpas. Amen.

Cuando se eleva y muestra al pueblo el santísimo cuerpo del Señor, diga: Señor mio Jesucristo, os adoro y bendigo, porque con vuestra Cruz redimísteis el mundo y á mi pecador. Amen.

Cuando se alza el sagrado cáliz de la preciosísima sangre de nuestro Señor, diga: Os adoro sangre sacratísima de mi Señor Jesucristo, que fuisteis derramada en la Cruz por mi salvacion y la de todos los pecadores. Amen.

Y porque el cristiano debe ser solícito, no solo de su salud, sino tambien de la de los otros, exhorto á todos á rezar, cuando el sacerdote sume el cuerpo y sangre de Jesucristo, completando el sacrificio, esta oracion:

Eterno Dios, criador de todas las cosas, acordaos que vos solo criásteis las almas de los infieles, haciéndolas á vuestra imagen y semejanza. Mirad, Señor, como en oprobio vuestro se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su sangre padeció por ellos: No permitais Señor, que sea vuestro

mismo hijo y Señor nuestro por mas tiempo menospreciado de los infieles; antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los santos, y de la iglesia esposa benditísima de vuestro Hijo, acordaos de vuestra misericordia, y olvidado de su idolatría é infidelidad, haced que ellos conozcan tambien al que enviásteis Jesucristo Hijo vuestro nuestro Señor, que es salud, vida y resurreccion nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, á quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

Entre el dia el comercio humano, y el trato con varias clases de gentes, suele presentar peligrosos estímulos á los vicios, y en especial á las personas que por sus muchos pecados han contraido malos hábitos. Estos deben tener siempre en la memoria y considerar que la vida es corta

y la muerte está cerca, que hemos de dar á Dios estrecha cuenta de todas las acciones de nuestra vida, que en el juicio universal seremos todos presentados en el tribunal inexorable de Jesu Cristo, que el cielo se pierde por cualquier pecado mortal, y por este se cae sin remedio en el infierno. Quien fuere á sus quehaceres cotidianos, ó á las diversiones, con el ánimo ocupado de estos pensamientos, cierto caerá menos veces que otros, se levantará mas pronto, y finalmente estará mas dispuesto á hacer mientras vive lo que quisiera haber hecho en la hora de su muerte. Ayudará asimismo no poco el persuadirse, que hay gran diferencia, entre los pecados de personas deseosas del bien, que pecan por fragilidad ó impelidas de improviso por la fuerza de la tentacion, ó de las imprevistas asechanzas de objetos lisongeros; y los pe-

cados habituales cometidos frecuentemente y sin vergüenza. Estos son muchísimo *mas graves* que aquellos, y al contrario los primeros se perdonan mas fácilmente. Por tanto no desconfio y espero que se arrepientan de veras los que en su última enfermedad se hallan en culpa de la primera clase, más de los otros temo mucho; porque me parece que á los pecadores habituados, mas bien los deja el pecado, que ellos á él: y tengo por verosimil que hay entre la misericordia y la justicia divina el convenio de que sean entregados á aquella los que habiendo arreglado su vida, caen en algun pecado mortal por su natural debilidad, ó por lo resbaladizo de una ocasion no buscada; pero que se sacrifiquen á esta los que sin haber interrumpido el curso de la iniquidad, viven como por profesion siendo malos, y cuan seguir de esta

manera hasta el fin de su vida.

Estas cosas quisiera que las pensasen un poco, en especial aquellos que traen guerra con el pecado; mas la victoria anda indecisa por la alternativa de caer y levantarse. Al que es nuevo en el servicio de Dios, y que ha comenzado á gustar interiormente cuan suave sea el Señor, le aconsejaria, que entre dia levantase con frecuencia el corazon á Dios, repitiendo actos de fé, religion, esperanza, y sobre todo de amor puro y sincero. Podrianse tomar de memoria fórmulas de estos afectos sacadas de los salmos ó himnos, y pronunciarlas á menudo aun en romance, y tambien cantarlas. Para quien de esto guste, he aqui en verso un ejercicio del mas puro y perfecto amor de Dios.

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido,
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una Cruz y escarnecido,
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muevéme en fin tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera,
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

§. IV.

Modo práctico de concluir santamente el dia.

Pasados los cuidados del dia y volviendo el tiempo del reposo, no debe el cristiano entregarse al sueño, imagen de la muerte, sino preparado á morir. ¿Quién puede asegurarle, que el dia siguiente se levantará vivo y sano, pues que no puede dudar que muchos en el mundo asaltados mientras duermen de algun accidente súbito, truecan el sueño con la muerte? No estando pues cierto de no entrar en el número de estos, seria una suma locura no prevenir una cosa, por cuya omision habrá acaso de dolerse irremediablemente por toda la eternidad.

Postrado pues delante de Dios su juez supremo, primeramente dele gracias de los muchos y grandes beneficios recibidos en toda la vida y en aquel dia, numerándolos y considerándolos lo mejor que pueda y sepa con afecto íntimo de ánimo agradecido. Y luego habiendo pedido luz para conocer bien sus culpas, coteje con los beneficios de Dios sus malas obras; trayendo á la memoria, y confesando con gran confusion, lo que en aquel dia hubiere pecado de pensamiento, palabra, obra y omision, contra la ley de Dios, ó sin ajustarse á ella. Juntas así las culpas, reprendiéndose por ellas, y detestándolas con profundo dolor, quémelas y abráselas en la hoguera del amor divino, que solo tiene poderosa eficacia para consumirlas. En suma, con verdadera contricion, procedente de caridad perfecta para con Dios sumamente ama-

ble, se esfuerce con todo su corazon á cancelarlas y anularlas. En fin, proponga con ánimo muy resuelto, no consentir jamas en cosa pecaminosa por ningun gusto, provecho ó ganancia, ni por ninguna dificultad que se presente. Con estos pensamientos diga la confesion general: Yo pecador, etc. Implore ademas el auxilio divino, para mantener sus promesas con los coloquios con Cristo, la Virgen, Angel Custodio y otros santos, como se dijo arriba.

Los padres procuren con gran cuidado acostumbrar á los niños desde sus tiernos años á hacer cada mañana y noche estos ó semejantes ejercicios, segun alcanzare su capacidad. Y si fueren de pocos alcances, mándenles á lo menos, que antes de acostarse y luego que se levanten, adoren de rodillas al Señor, rezando vocalmente por tres veces, conforme á

la costumbre de la Iglesia, el Padre nuestro, Ave María y Credo, esplicándoles algo mas, en particular los misterios de la pasion, muerte y resurreccion de Jesu Cristo Señor Nuestro.

A. M. D. G.